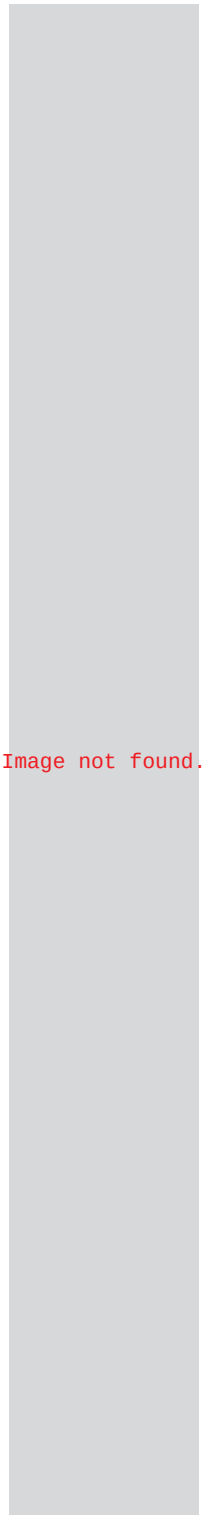
Relatos oniricos

JOSE ANTONIO CAUDELI



Capítulo 1

Volvé tranquilo

El transito cansa ya a esta hora. Tengo ganas impetuosas de largar todos mis humores, aunque sea aquí dentro del auto y de una vez por todas, descansar. Pero ese viejito de adelante me recuerda lo cabrón que estoy. Con ese cascajo que anda a cuerda y no deja pasar a nadie por la calle. Acabó con mi maldita paciencia.

—Che lentejai¡ Escuchas mi bocina, no estás solo en el mundo!

Lo pasé tan finito que le arranque el espejo del costado.

Un sol de luces rabiosas calienta ahora mi nuca. Pongo un ojo en el espejo retrovisor para ver la cara del papanatas y descubro aquello.

Esa cosa de anteojos abre grande la boca y se devora a sí mismo. De esa carnicería repugnante surge un adefesio nunca visto, una gelatina viscosa que eleva una de sus ventosas en forma desafiante. La señal es inconfundible, multiplanetaria.

Por mirar hacia atrás casi me estrello, pero acelero. Acelero más, todo lo que puedo es poco. Levita su artefacto estrambótico de aquí para allá, casi como un mosquito que está a punto de picarme.

Asignatura pendiente

Cabeceo infructuosamente contra la almohada. Tengo que levantarme temprano. Hoy rindo por enésima vez Historia de 5to año. Despacio, despacio, no hay apuro; aunque llegue un poco retrasado no hay problema. Los días de examen esta profe suele comenzar tarde.

Los alumnos esperan todavía afuera, charlando, fumando un pucho. Lindas pibas se ven hoy en día. Sin ningún drama para mostrar sus encantos.

´´ Bueno, todos para adentro, siéntense y saquen una hoja´´, grita apurada la vieja de los pelos de punta, que recién llegó. A mí no me vio pero enseguida me va a ubicar.

Viene difícil la mano. Parece que cada año agregáran más temas. Escribo casi todo de memoria y lo que nó, se lo verseo un poco. Pero justo se me

acaba la tinta de la única birome que tengo.

´´Profe, ¿no tendrá una birome para prestarme?´´

´´Ah, usted otra vez. Solo me queda un lápiz negro. Tome.´´—Eso que me ofrece es un mísero canuto de lápiz con el cual pareciera que alguien se había sacado la cera de los oídos.

´´Esto no tiene punta, profe. Así no puedo´´

´´Como jode Caudeli. No tengo sacapuntas. Lo único que puedo darle es una navajita que llevo en mi cartera. A ver si la encuentro?´´

Por suerte la tenía. Comienzo a afilar a toda prisa aquella miniatura con temor de cortarme.

¿Qué es lo que pasó? No sé, pero ya se acabó el tiempo. Todo el mundo entrega la prueba.

Acuciante, al lado mío, está la licenciada psicópata. Intenta arrancarme las hojas de las manos, se rasgan, se estrujan…es una impotencia atroz perder así mi material intelectual, mi futuro…

Tengo la navaja en la otra mano. Estoy en la duda.

´´Basta Caudeli! Mejor renuncie a aprobar esta materia mientras yo viva.´´

´´¡Nuuunca me rendiré!´´, grito hacia los cielos.

Un codazo en las costillas me despierta. Es mi esposa, que con su adorable carita mañanera me dice:

´´Calláte tarado! Y no se te ocurra tocarle un solo pelo a esa pobre maestra, que tiene que aguantarte.´´

Consejo

Busco, busco desesperado en mi escritorio, estantes, muebles; por doquier. Solo me falta en la heladera. He perdido los apuntes de mi obra magistral. Esta fiebre literaria será mi cadalso.

¿Y ahora?¿A comenzar todo de vuelta? Desvío extenuado mi mirada perdida hacia otro lugar, lo más lejos posible de esta realidad. Quiero

meditar sobre la utilidad de todo esto.

En el sofá de al lado hay un señor cruzado de piernas, apoyado sobre un bastón. Lo miro más de cerca, parece conocido.

—¿Cuál es el drama hijo?—me pregunta.

—Perdí lo más valioso que pueda tener un escritor. Los papeles, los borradores…todo.

—Yo perdí todos los papeles, y las ganas de leer. Perdí la vista…y aun así salí adelante.

Silencio, me partió al medio. Ahora saqué quien es.

—¿Cómo vio todo eso Jorge(Luis Borges), en su época?

—No necesitaba ojos para ver hacia delante. Buscaba ser el distinto y no me servía para nada imbuirme de lo preestablecido, lo convencional, ni siquiera de lo esbozado para el futuro. Ahí hay justo una diferencia sustancial con ustedes.

—Como usted dijo ya todo ha sido contado.

—Si, pero no por ello debe dejar de existir la literatura. La genuina, la que toma distancia de los tentáculos masificadores de información, la que se rebela contra el sistema imperante, la que trata de evadir sus controles. Esto sí que lo veo bien claro, hijo. Están ante un serio peligro. Un monstruo que ataca todo signo de creatividad. En ese sentido los compadezco por la lucha que tienen a futuro, si es que deciden plantearla.

—¿Usted me marca la rebeldía contra lo preestablecido como el camino artístico a seguir hoy en día?

—Mirá pibe. Vos en primer lugar dejá de jugar tanto a la Playstation, que te atrofia el cerebro…

<u>Pasaron rápido las vacaciones</u>

Debí de salir con la almohada pegada a la cabeza, por lo pesada que la siento. Con todo esto de las vacaciones. Preparar el auto, encajar todo apretujado en el baúl, revisar la casa, salir temprano… ¿Me habré olvidado de algo? A los chicos los tengo todos.

La noche, todavía tan estrellada, tan somnolienta, no me deja recordar.

Tal vez sea algo tan simple como que no comí, y sea eso lo que me pincha el cerebro por todos lados.

En la ruta no pasa nada, hace rato. Ni una rata. Debo hacer un alto, pero andando.

—Roxi, dame un sanguche.

—¿Podes comer?

Pongo la mano abierta, sin ganas ni de contestar. Y ella que revisa en el tuper, bien al fondo, el sanguche que me corresponde. Siempre tan ordenada.

—Dame cualquiera, por favor.—digo mientras aparece una lucecita titilando a la distancia.

«Ya la tengo registrada, es un cruce ferroviario. Pero sin barrera…eso significa que la señal luminosa indica…y ahora me trae el sanguche.»

—Te puse salsa golf, como a vos te gusta.

Más me gusta la mostaza, con un superpancho largo y delicioso como ese tren que viene aullando. Preparo mi frenada. No tan abrupta, si no vuelco todo. Tendré al fin mi break.

Aprieto el pedal hasta el fondo, fondo, al fondo de todo, tanto que se va del otro lado… y mi pierna, dura, buscando algún tope, se acalambra. Mejor la saco afuera y freno con la pata.

Los dos llegamos bien al mismo punto e iluminamos por adelantado la noche mortecina.

Por esas cosas de la vida, nos parte al medio. Con total precisión.

Estamos bien a pesar de todo. Yo y mi esposa de este lado, y mis chicos que siguen durmiendo, del otro.

—¡Vengan che! ¡Despierten marmotas!

Pero ahora es mal momento. Aparece otro de esos gusanos con su poder atronador de rayos y centellas.

Miro mi reloj que hace tic tac, con normalidad… mientras pasa y pasa…

El sanguche, también quedó en buen estado.

Shopping

Cavidades vacías de concreto que poco a poco se llenan con algo parecido a la vida. Maniquíes somnolientos que discurren sobre cintas transportadoras, y son distribuidos en cada sector, para seguir acicalándose de la forma que más le plazca.

Yo, no pretendo ser uno de esos yuppies asexuados que siempre están a dieta. Estoy a las 11 en punto en el patio de comidas para demostrar mi salvajismo ante una hamburguesa BIG BIG MONCH, con papas fritas y gaseosa mediana. Así entra en la promoción.

—¿Desea algo más, señor?

«Rapidez, eficiencia. Por eso vengo a ustedes, chicos aplicados. No me defrauden.»

Ubico algún lugar tranquilo, que no tenga ninguna tribu cercana y me lanzo. Mi mandíbula ya tiene experiencia con estos sanguches. Devoro rápido y eficientemente, sin mancharme la camisa, que es lo principal.

Muy rico todo. Para evaporar este primer stress matutino también debería ir un rato al baño. Más que nada, a pensar.

Los boxes del sanitario son como ataúdes de madera negra, pero sin ningún muerto adentro. Impecables, bien equipados, con música funcional y….uno que explota.

Lo mío ya está finiquitado, pero me da miedo salir en este momento.

Es una batería de cohetes tierra-aire que vuelan por todas partes. Ese muchacho solloza, gime compulsivamente, parece herido. Pero no puede hacer nada por él. Refugio mi cabeza entre las piernas. Tengo mi buzo que puede funcionar como máscara anti bacteriológica y me defiendo algo de la toxicidad del bombardeo.

Terrible, inhumano. No tiró el botón.

¿No será un terrorista frustrado?

Al final sale tambaleante, aferrándose a las puertas. Toca la mía y casi me desmayo. Regurgita mucosidades que no se terminan de ablandar. Escucho su gorgoreo con el agua del lavabo, en un verdadero baño depurativo improvisado. Y necesita mucho papel, que saca incluso de

otros rollos en forma exasperante.

Me tiene cansado. Debo seguir con mi día. De todos modos, antes quiero conocer la cara y el gesto de ese hijo de puta.

Contra el espejo lo miro haciéndome el distraído. Su extraño uniforme negro, de ninja de tercer mundo. Su pañuelo blanco, que ahora se anuda a la cabeza. Tiene pinta de cocinero.

Sin medias tintas, desquiciado por una idea que surca mi mente, lo agarro de la solapa y leo de cerca esas diminutas letras bordadas en su pecho.

MAC´MONCH LAND

Algo me sube por el esófago… que no puedo contener…

Agujas mágicas

Quiero mover un dedo y no puedo. Siento unos pinchazos infernales y recuerdo…

—Wiu ¿Por qué siento que cada vez me duelen más?

—Tu cerrar los ojos. No mirar. Todos tus nervios estar reactivando, por eso doler. Ser como cables de electricidad que vuelven a funcionar.

De reojo, cuando se da vuelta, veo que agarra otras agujas. Más largas aun, bien visibles.

—¿Por qué Wiu?—suplico.

—¿Miraste, boludo?!

Cachetea mi cara atontada, me retuerce las orejas sin piedad y me dice de frente.

—Ahora aguantatela como macho.

En un segundo clava dos en la rodilla derecha, otras dos en la izquierda, dos más en la frente que me cierran los parpados…y no sé cuantas más.

Ya es imposible huir, me tiene crucificado contra la camilla.

—Necesitar descargar más. Vos ser un ser muy eléctrico, negativo. Yo

sacarte todo eso. Ser tu cable a tierra, como dicen ustedes.

Otras dos entraron lentamente mientras me hablaba, en los oídos. Creo que me llegaron hasta el cerebro. Debo parecer un puercoespín, erizado ante el peligro.

La relajación todavía no me surte efecto, pero reconozco que el dolor tampoco llega a ser mayúsculo.

—¿Qué estas haciendo Wiu?

—Ultima parte del tratamiento. Callese.

Era tan amable antes este chino. Igual es de confianza. Matar no me va a matar, con lo que cobra le conviene mantenerme satisfecho y exprimirme hasta el último centavo.

—Señor Gomez.—me susurra al oído—ji Mi secretaria informar que su tarjeta de crédito estar inhabilitada. Tener que cortar plástico.

Con una fuerza sobrehumana puedo apenas parpadear y noto que Wiu esta conectando unos cablecitos a las cabezas de las agujas.

Enciende una luz. Algo parecido a un mechero de gas, por el sonido que hace.

Ya sé. Es uno que siempre tenía en la mesa del costado. Nunca le pregunté para que servía.

Y en un segundo, en forma conjunta, en todo el cuerpo siento la transmisión de la onda calórica. Una apoteosis de la digito puntura.

Parecen fuegos artificiales…por los estallidos.

Hombre al agua

¿Nado al otro lado de la pileta? Se está levantando un viento con polvo, hojas, y hasta bichos asustados que intentan huir, que sorprendería hasta al más aventurero.

No a mí, esta mísera turbulencia, no impedirá que salve mi vaso de whisky que yace en la otra esquina. Sería un sacrilegio abandonarlo para mi ferviente religión alcohólica.

Sumerjo mi frente en las turbulentas aguas y observo ese otro

espectáculo. Por debajo del agua, está todo tan calmo. Allá voy.

Las gotas vistas desde abajo se unen con sus hermanas en miles de pequeños espumosos estallidos. Revolviendo la superficie con sus ráfagas, la tempestad hurga y me busca. Una batería de truenos y relámpagos iluminan la negritud absoluta.

Partículas sucias derivan en círculos por la corriente, y titilan. Microorganismos que han sido activados por las descargas eléctricas comienzan a balbucear incoherencias. Es el lenguaje natural del amor, se están reproduciendo en forma exorbitante. Despiertan a la nueva vida con un gran bostezo, inundando su cavidad acampanada del influjo esencial. Tensan sus filamentos desperezándose del prolongado letargo y perciben una presencia. La mía, que los miro absorto. Nunca había visto esos fantasmas del agua levitando por las profundidades. Transparencias primordiales que recuerdan un mundo en constante fermentación, vuelven a existir cada vez con mayor intensidad. Dominan todo el cuerpo de agua. Son una plaga, que no alcanza a satisfacer su apetito. El plancton es apenas un aperitivo para sus insaciables estómagos. Necesitan de algo más sólido. El fondo. El fondo está cerca, lo toco. No hay escapatoria. Me rodean con sus halagos, de lo hermoso que soy, de que no me asuste, estaré bien con ellas, cubierto por sus tentáculos paralizantes, envuelto por su cálido manto, retorno a mi estado embrionario, siento la mas espasmódica eyaculación que jamás haya tenido; y floto, me llevan…de aquí para allá…como si fuera un ser inconsciente…

A su disposición

La luz eléctrica tal vez me dispara estos recuerdos, que vuelvo a revivir una y otra vez.

—…y antes no pasaba siquiera ni por la puerta de los bancos, si no tenía donde caerme muerto.—dice el hombre mientras controla a su nene, que no toque nada del escritorio de la Oficial de negocios.

—Hoy me va bien, MUY BIEN—se escucha en todo el salón de atención de clientes—y sinceramente me sobra. Por eso ya ni sé cuantos productos tengo, ni para que me sirven. Ustedes saben y me avisan de estos pormenores.

—Para eso estamos.—Risas.

Resplandecen los simultáneos tatuajes de sus brazos, todos mortíferos. Están tensos por el frío de la refrigeración ambiente. Entran en calor jalando al niño de aquí para allá, tratando de encontrar el resquicio para

estampar su firma en los papeles que le presentan.

Terminó, pero sigue su recorrido por las instalaciones. Debe bajar las escaleras hacia las cajas de seguridad, la Oficial ya lo espera. El nene está hiperactivo; corre y se lanza sobre el piso encerado. No pone cuidado, no le hace caso, con el padre es un viva la pepa. Él observa que recién se olvidó su chaqueta en la silla. No importa, enseguida vuelve…y el chico que se atraviesa cuando ya está en el borde, el segundo paso lo zafa, tuerce sonoramente su tobillo, impacta en su ingle, intenta defenderse con la mano, quiebra varios dedos, va en picada, en el séptimo escalón se incrusta contra una esquina de la baranda que le perfora uno de sus ojos, y su cuerpo retorcido que solo se frena cuanto menos resistencia opone, descubre una sonrisa placentera, de completa satisfacción.

Lento, sale un líquido que nadie quiere ver.

Urgente, tapan los ojos del pobre niño para que no siga mirando.

El ojo controlador

Tu cara nos inunda, señor presidente. Ser sin sexo, sin emociones, sin orgasmos, matriz de nuestro intelecto, que debes controlarnos. Ten piedad de nosotros.

Tus medidas nos transforman, nos corrigen, nos enseñan, nos esfuerzan, nos acomodan a otra realidad. Por eso estamos atentos a tu mandato, a tu palabra. Queremos interpretar tu palabra en forma correcta. Sin ningún dobles, porque tu mensaje es franco, como tus intenciones.

Delante de todo, el pueblo y la patria. Todo esto es por nuestro bien, aunque tengamos que sufrir. Lucharemos por años y años, y la recompensa al final llegará. Tal vez para que la disfruten nuestros hijos, nuestros nietos, pero valdrá la pena.

El tiempo pasa, los sueños de grandeza se desvanecen.

Tu cara se exaspera. No hemos cumplido fielmente con tu mandato. Somos seres débiles, torpes, que no pueden mantenerse en el camino prefijado. Siempre nos estamos desviando hacia la comodidad.

Las cuentas no dan y la solución inmediata solo puede ser una. Algunos pocos tendrán que pagar, para que la mayoría del rebaño pueda continuar con vida. La situación así lo amerita.

—Los ciudadanos mayores de 50 años serán suicidados, con todos los honores. La nación les agradece infinitamente los servicios prestados y les

desea un buen descanso en paz. Este sacro esfuerzo será recordado por siempre. Deben sentirse orgullosos de su destino.—proclama el reverendísimo Presidente de la Nación por todos los medios.

El chip central de adoctrinamiento se rebela dentro de mi cerebro. Emite electro shocks convulsivos sedatorios sin parar. Ha disparado una alerta urgente, no es un desperfecto: avisa que en un minuto se autodestruirá.

Distorsiona la imagen. Su ojo es cada vez más abarcativo. Asiste sádicamente a mis últimos momentos y se regocija.

—Jodete pelotudo por creer, ser tan dócil… ser una mísera oveja… toda tu puta vida.

Los otros

En mis sueños, el futuro me muestra obsoleto, compitiendo por sobrevivir ante una nueva raza de hombres. Diseñados genéticamente: altos, atléticos, exitosos, engreídos. Mortales como cualquiera, pero se creerán perfectos. Su presencia resaltará sobre todo a los ojos de las mujeres; serán inconfundibles con ese código de barras grabado en el cuello.

No serán muchos pero tendrán bien en claro que deben agradarnos para que no los odiemos. Todo eso será una vulgar mascarada. Desde el principio estarán destinados al poder, a mandarnos, a pisotear nuestras cabezas sin piedad.

Me imagino en la universidad, aun en mi cargo de profesor de música, teniendo que padecerlos. Obligado por las autoridades a aceptarlos en el taller como parte del cupo ´´obligatorio´´. Para enseñarles de mi arte, darles de comer melodías que activen sus dos hemisferios cerebrales, y despierten todo su potencial.

Aprenderán rápido esos robots. En el grupo seguro habrá siempre uno que elija la guitarra eléctrica, que se sabrá todos los riffs desde el comienzo del rock´n roll e irá por más. Mixturisará con otros sonidos folklóricos, clásicos, alternativos. Creará como un loco, día y noche, y sacará melodías increíbles que superarán al maestro. Y yo viviré rechazándolas por ser ´´demasiado eclécticas.´´

¿Cómo llegaré a destruirle el corazón de músico? Una vez que arraiga, es casi imposible.

Las chicas estarán revoloteando cerca de él y no dejarán de acosarlo. El muchacho probará de esas mieles y querrá más. Se dejará el pelo largo, buscará un look sexy, un estilo que lo distinga en el show. Si no lo paro

presiento que despegará y me abandonará aplastado en la superficie.

Antes deberé advertirle de cuál es el camino del músico clásico.

—Querido Maximilian, siento decirlo, pero por lo que observo en ti, tu alma de músico se está malogrando. Tus distracciones son muchas…que el pelito bien peinado, le haces guiños a cualquier chica que te mira, te paseas todo el escenario…se te han subido los humos a la cabeza! Si te quieres tomar esta profesión en serio no debes mezclarlas a ellas en esto. Actuar todo el tiempo para complacer a tus fans te aparta del disfrute del arte, del progresivo desarrollo de tu oído musical, que es como un segundo latido que debe acompañarte de por vida.

El impacto de mi mensaje será terrible. Bajará la cabeza y mientras abriré dos botones de mi camisa, para rematarlo.

—Pon tu mano acá. Siente como late mi corazón al escuchar este susurro de los dioses—tronará Also sprach zarathustra de Strauss fundamentando mi posición—. Entiendes ahora lo que te digo…es parte de mi interior.

El pollito asustado mirará incrédulo. Entonces con furia cortaré su respiración de un beso, profundo, iniciático.

Un acto memorable

— ¿Y? ¿Cómo estuvo?

Mi chica, desnuda, yace desparramada al lado de la cama.

—Ahh…espeluznante. ¿Qué me hiciste loco? Me mataste y me volviste a resucitar. Sos un depravado, y lo peor que voy a querer que siempre me hagas lo mismo, o más. Ya no voy a estar más satisfecha con un simple COITO. Siempre voy a tener en la memoria tu salvaje penetración, sin tregua, que me desvirgó por segunda vez. Ahora perdí mi virginidad mental, que es lo más grave. Tengo presente tu falo, enhiesto, cual ídolo que debo adorar, de por vida. Y me arrodillo a tus pies, y te pido por favor, no me dejes nunca. ¿Qué puedo hacer para que no te canses de mi? Proclamaré al mundo lo grande y poderoso de tu atributo. No tiene comparación con ninguno conocido. Si hoy te murieras, te juro lo cortaría y lo embalsamaría. Lo guardaría como el más preciado de los tesoros…

—Está bien, está bien. Déjalo así.

Perfume con sex appeal

Despierto sobresaltado. Es su día de cumpleaños. Mi ser más amado, la que tiene que aguantar mis pedos…y no le compré nada. Por suerte ella sigue durmiendo.

Levitando como un alma culpable desaparezco de la cama. Salgo a las calles mañaneras del barrio, con las lagañas todavía incrustadas, que me impiden verificar si estoy bien vestido.

Decidido. Será lo de siempre, un perfume. No es un regalo muy caro. Hay de todos los valores, y yo voy directo al cuadernillo de las ofertas que ofrecen en la entrada de esa gran farmacia.

En el sector cosmética no hay nadie para ubicarme, justo ese, el de la promoción. Solo una ancha empleada de seguridad con los brazos cruzados, que me observa atentamente.

Ella si lo tiene ubicado. Leo la caja. Viene con hormonas que despiertan el sex appeal. Lástima no tener una muestra para saber como huele eso de las hormonas. Al fin y al cabo la transpiración también larga hormonas fuera de nuestro cuerpo, y es gratis.

—¿No será para adolescentes este perfume?—le pregunto.

Sonríe. Con sumo cuidado quita el envoltorio del producto. Algo claramente no permitido, pero siendo ella, no hay ningún problema: y rocía sus tersos y rubios pelitos del antebrazo con esa fragancia.

Con mi gesto demuestro lo descomunal de la sensación. Ahora soy todo tuyo, soy tu esclavo para que hagas de mi lo que quieras. Ríe, pero no pierde la compostura. Sigue rociando su cuello y otra vez la misma pantomima, de paso le estampo un beso detrás de la oreja…

Su cara. Es aterradora. Violé su intimidad con total desfachatez.

Hay pocos testigos alrededor. Me arrastra de los pelos al cuarto de limpieza. De un empujón…tropiezo con la lustradora de piso…caigo desparramado sobre los bidones de desinfectante. Quiere bajarme los pantalones… me resisto con toda mis fuerzas… me cachetea a diestra y siniestra, y lo logra…Perdón, perdón, no fue mi intención… Exhibe en una mano el cepillo de inodoros…Nooo…No se atreverá a…

También fui obligado a comprarlo.

Despacio, separando imperceptiblemente las nalgas, vuelvo a casa.

Mi mujer intuye algo de lo que pasó.

—Ay, lo que te habrá salido este perfume.

—Sí, —asiento cabizbajo—me rompieron el culo.

Pura naturaleza

Salir de mi puta ciudad para no volver jamás a aspirar de su podredumbre. Vivir en medio de la naturaleza, rodeado de la creación. Sueños que algún día cumpliré e intento transmitir a mi hijo.

Discurrimos por la carretera, a toda velocidad. Cabellos al viento, kilómetros de polvo y olor a bosta; solo nos guía el gps y las ganas de descubrir ese paraíso terrenal tan ansiado. Un riacho serpentea junto a la ruta, es hora de parar en algún camping.

Entramos a uno que no tiene ni casilla de control; ni paro. Voy derecho para el fondo y me instalo con mis pocas cositas: la barbacoa portátil, el estéreo, el disipador de mosquitos ultrasónico, la heladerita, la tablet para enterarme de algo, la sombrilla, la reposera y todo lo demás, es que lo nuestro es la pesca.

Al fin me siento y ojo vigilante vigilo las lineas. Mi nene ya es grande, se encarga de los chorizos; pero también anda buscando bichitos.

Paisaje barroso de apacible ensueño. Los sauces lloran su eterna soledad sobre estas inmutables aguas. ¿Algo impedirá que me duerma?

Desprendo de mi todas las ataduras y me sumerjo en el río. Soy un pez más con sus cabriolas descarriadas mientras unos niños desde una barranca, se ríen de las proezas de este individuo.

Cruza flotando un pescado. Ya fue suficiente, vuelvo a la sombra.

Tengo unas ganas inmensas de sonreír de oreja a oreja, no sé por qué. Mi piel se tensa. Pica suavemente, nada descomunal. Pero después… ¡Arde hasta las bolas!!!

Salgo despavorido. Debe de haber alguna intendencia por algún lado. En el camino me entierro una espina que me hace saltar en una pata. Lo mío no se asemeja a ningún baile autóctono. Y mi nene que me sigue, me

quiere mostrar un bichito que viene con serrucho.

A lo lejos, entre los matorrales, diviso un cuadrado de ladrillos construido por el hombre. Tal vez sean los sanitarios, los vestuarios, la casa del cuidador…¡Algo de la civilización que venga en mi ayuda!!!

Cerrado, la puerta está con candado. Trato de derribarla como un rugbier y siento que se me despelleja el hombro. Es inútil. Busco incansablemente por los costados.

Encuentro una canilla, de ínfimo chorrito, que bendice mi piel…y es agua agua, de la buena…pero no alcanza. Tengo el otro 99% de mi ser en llamas.

No aguanto más. Ya no sé lo que hago. Entro a correr en círculos, haciendo señales de SOS a mi manera. Es mi último esfuerzo antes de morir.

Un abrazo gigante me intercepta.

— ¡¿Qué estás haciendo, locooo?!

— ¡Auxilioooo!

Soy arrojado sobre el terreno que parece regado de vidrios cortantes. No acepto este tratamiento, me resisto. Pronto vienen más y me atan como un matambre, listo para la cacerola.

Deliberan un poco, pero en general saben lo que hacer: cavar un hoyo en la tierra.

Mojan la tierra, la enlodan asquerosamente, la mean…y me depositan en esa tumba…siguen mirándome desde arriba…no soporto su juicio inquisitivo, cierro los ojos…que hagan lo que quieran…

…tiembla la tierra en medio de la oscuridad…una vaca fantasmal lame mi cara….no soy rico…es más soy una vulgar mierda…

Mañana soleada, con aroma a campo. Despierto fatigado, con mi hijo escarbando al lado, con una cucharita. Afortunadamente llega a liberar una de mis manos. Con eso me alcanza.

Los demás deben de seguir durmiendo. Aunque no todos.

—¿Cómo se encuentra ahora, chamigo?— de atrás me dice el brutaso que me atendió el día anterior.

—Mejor….gracias.—Sigo de largo y lo tomo al nene—Vamos Gastón, vamos a casa que se nos hizo tarde.

Mi otro yo

Retorcido por mi vida, por la cama, por el frío de la mañana, por los pocos minutos que me quedan, tuerzo un poco para aquí, otra poco para allá y ya vuelvo a caer en mi diaria pesadilla, de ir al trabajo. De enlatarse al vacío por una hora, de tratar de hacer algo de meditación trascendental, de solo relajarse y gozar. No pensar siquiera en ninguna pasajera accidental, que en medio de ese apretujamiento promiscuo pudiera rozar, y que por accidente incitara mi otro yo, mi maldito yo.

«Vos cálmate. No le prestes atención. Pensá por favor en otra cosa, enano, payaso saltimbanqui, dador de fecundidad, solaz de las carnes, tierno escondrijo caliente, trabajador oculto, acuciante testimonio, innegable tentación, rosado decorado de mi anatomía, insistente mujeriego, tabú de las niñas, oportunista desfachatado, bandera de la juventud, conjetura de las féminas, intimo orgullo, asomador profesional, consejero del ocio, serpiente encantada, promontorio de inquietudes, masajeador púbico, capacidad de distracción, arma recargable, vehículo todo terreno, comensal omnívoro, picazón constante, necesitado de una mano, penitente enhiesto, cavernícola ciego, vulgar comienzo, despertador matutino, parte de mas jabón, descerebrado instintivo, acto reflejo de la seducción, posible derrame, llorón escondido, insaciable sensación, demoníaca perdición, manija rota , espeleólogo perseverante, calenturiento telepático, hediondez de las sabanas, ansioso querendón, sudoroso ladrón, pistón aceitado, impasible violador, terrible manipulador, pintor a la cal, manguera de fuego interior, trepanador oscilante, manija rota, saboteador del romanticismo, recordatorio de un tema pendiente, pipeta de medición, misil teledirigido, control remoto de mi cuerpo, palanca de cambios, modelo de los obeliscos, flauta salada, primer vistazo de la partera, polizón de los travestis, sanador de histéricas, enclave de las conchas no marinas, obrero ad honorem, titiritero de mi yo, objeto de mi poética, fijación del pajero, significante de la palabra pudenda, sinónimo fálico que me distraes, te siento y te adoro, pero ahora se bueno y no me dejes mal parado. Olvídate de tus elucubraciones y déjame salir indemne de este tren, que ya llego a destino.

No me hace caso y yo que sigo buscando sinónimos, cada vez se me hace

más tarde.»

El gato negro hinchapelotas

Otra vez viene el gato maullando por el pasillo, pidiendo permiso para entrar a MI cama, que también es de mi esposa, que lo malacostumbró.

No y no, y no entiende ese cerebrito de nuez que conmigo es distinto. Odio a estos pulgosos felpudos que son capaces limpiarse el culo con tu cara.

Alerta, ha notado mi movimiento defensivo.

Lo llamo desde el marco de la puerta y se acerca, pero muy despacio. El muy desconfiado sabe que me traigo algo entre manos.

Acecha, mueve la cola, no le gusta nada, pero primero, siempre, está su antojo; y eso lo sé